



DOMINGO de RESURRECCIÓN

Pero... la muerte no tuvo la última palabra.

Soy Jesús y, de nuevo, puedo hablar contigo, mejor que antes, más profundamente que antes. ¿Por qué? Porque Dios Padre me ha resucitado, porque me ha constituido Señor... que es tanto como decir que ahora puedo alcanzar a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares.

Sigo siendo el mismo Jesús de Nazaret, crucificado y sepultado, el que pasó por el mundo haciendo el bien. Durante mi vida en este mundo solo pude recorrer los caminos de Galilea, de Judea... En alguna ocasión fui un poco más allá... Pero ahora, resucitado, ahora sí que puedo alcanzar todos los caminos del mundo y de la historia. Ahora puedo salir a tu encuentro en cualquier momento del día y de la noche. Ahora habito en tu corazón y en el corazón de quienes están a tu lado... Si abres los ojos de la fe, nunca estarás solo.

Mi Resurrección fue una gran sorpresa para mis amigos y amigas. Pasados esos tres días de silencio, la alegría del reencuentro inundó de dicha sus rostros, sus conversaciones y sus vidas. No todos creyeron al principio. No siempre se fiaron de la palabra de quienes ya me habían visto. Pero, poco a poco, fueron experimentando mi Presencia. Una Presencia nueva, que no podrían haber imaginado, una presencia que consolaba... como la de un Amigo a un amigo, confortando y restaurando a cada uno en aquello que más necesitaba.

Mi alegría se vio colmaba cuando los vi salir de su escondite, de sus penas, de sus egoísmos, y gritar a los cuatro vientos que yo estaba resucitado, que eso era tanto como decir que Dios había confirmado mi modo de vivir y de entregar la vida. Era tanto como afirmar que también ellos estaban dispuestos a vivir y a entregar la vida de la misma manera que yo. Y ahí fueron encontrando una felicidad auténtica, con dificultades, pero auténtica

Cuando ellos estaban suficientemente fortalecidos como testigos, ascendí al Padre. No me separé de ellos. Los acompañaba de una forma distinta. Comenzaba el tiempo del Espíritu. Como había prometido, mi Espíritu les acompañaría y fortalecería en todo momento.

Y del mismo modo, mi Espíritu sigue entre vosotros. Sigo enviando mi Espíritu, infundiéndolo en vuestros corazones para que, en mi nombre, habléis y contéis, viváis y celebréis, y sobre todo, si habéis experimentado el AMOR, lo pongáis en circulación... para que llegue a todos... No lo olvidéis: sois las manos y los pies del Resucitado. Yo sigo actuando a través vuestro.

Desde entonces Dios tiene como tres rostros, uno el mío, el del Hijo que vivió y murió junto a vosotros y por vosotros; otro el del Padre que os creó por amor, y por amor sigue creando y recreando vuestra existencia; y el otro el Espíritu que es como ese viento fresco que se mete dentro de ti, que te hace sentirte amado, que inspira lo mejor de ti, que nos ha convocado y que nos llena de una paz y una alegría especiales.

Jesús de Nazaret



¡Cuánto nos ama Dios! ¡Cuán grande es su amor! A cambio de nada, sin condiciones, y sin nosotros merecerlo.

Su Amor es incomparable, no hay quien lo iguale.

Ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra encontrarás otro amor que se le asemeje.

¡Es nuestro Dios, el Amor de los amores!

De tal manera te ama, nos ama, que decidió, en su amor infinito y lleno de misericordia, enviarme al mundo a mí, su Hijo, para que todo aquel que en Él cree no se pierda y tenga Vida Eterna.

Tener amistad contigo, conmigo y con cada una de sus criaturas ha sido su propósito eterno.

Yo, Jesús, el amor manifestado de Dios, soy tu regalo.

Recíbelo.

¡No hay amor como el de Dios!

Te proponemos:



Si has seguido por televisión o internet alguna celebración de la Pascua, habrás visto que, en la noche de Pascua, la LUZ es un símbolo muy importante. Si estuviéramos en Hoyo, ayer por la noche hubiéramos hecho una gran hoguera, símbolo de la LUZ que es Cristo, que ilumina a todos, que enciende nuestras vidas.

Estos días, en medio de tantas noticias dolorosas, también ha habido noticias luminosas, cómo las que buscasteis el jueves: personas que se han recuperado, gestos de solidaridad, entrega de los profesionales, las costureras voluntarias que han hecho mascarillas, las personas que se han organizado para llevar la comida a los mayores, trabajadores de una residencia, que se encerraron con los abuelos para salvaguardar la vida de todos, artistas que han compartido sus canciones desde sus balcones o en YouTube, profesores que han mantenido el contacto con sus alumnos, por supuesto, tantos sanitarios entregados al servicio de los demás, a pesar del riesgo, a pesar de la falta de medios... Son "los santos de la puerta de al lado". Esta expresión, por si no la has oído, es del Papa Francisco. Y nos anima a todos a buscar la santidad en las cosas cotidianas.

Piensa en ello, quizás tú también has conocido de cerca o has sido el protagonista de una noticia luminosa. Escríbela, compártela en el grupo, demos gracias a Dios por ello...

Como signo de todo esto, busca una luz (vale, cualquier luz natural, fotografiada, artificial, dibujada... echa a volar tu imaginación). Compártela con el grupo junto con una frase luminosa.